

EDIFICADOS JUNTOS

Domingo, 8 de agosto de 2026

Efesios 2:19–22 (NTV) Así que ahora ustedes los gentiles ya no son unos desconocidos ni extranjeros. Son ciudadanos junto con todo el pueblo santo de Dios. Son miembros de la familia de Dios. Juntos constituimos su casa, la cual está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas. Y la piedra principal es Cristo Jesús mismo. Estamos cuidadosamente unidos en Él, llegando a ser un templo santo para el Señor. Por medio de Él, ustedes los gentiles también llegan a formar parte de esa morada donde Dios vive mediante su Espíritu.

Introducción: Hemos estado estudiando la carta a los Efesios, enfatizando la realidad de que hemos sido hechos nuevos en Cristo y que ahora tenemos que aprender a caminar en esta nueva vida que Dios nos ha dado.

Y hoy quiero enfocarme en algo que es esencial: este nuevo caminar no es un caminar solitario. Es un caminar que hacemos juntos.

Como podemos ver en nuestro pasaje, esta carta no fue escrita simplemente a un individuo, sino a una comunidad de creyentes.

La vida cristiana nunca fue diseñada para vivirla solos. Nuestro crecimiento espiritual no solamente está conectado con Jesús, sino también los unos con los otros.

No podemos ser edificados juntos si insistimos en caminar solos.

A diferencia de nuestra cultura occidental, que tiende a ser muy individualista, la comunidad era una parte central de la identidad y de la vida de la iglesia primitiva.

Y la iglesia de Éfeso es uno de los mejores ejemplos de creyentes viviendo en una comunidad cristiana intencional.

Entonces, ¿cómo se veía esa clase de comunidad?

No era simplemente algo que ellos creían. Era algo que determinaba la manera en que vivían. Y una de las cosas que hacían regularmente era reunirse en los hogares.

1. SE REUNÍAN EN LOS HOGARES

Cuando Pablo se reunió con los ancianos de Éfeso mientras iba de camino a Jerusalén, les dijo:

Hechos 20:20 “Nunca me eché para atrás a la hora de decirles lo que necesitaban oír, ya fuera públicamente o en sus casas.”

La iglesia primitiva no se reunía en grandes edificios como nosotros lo hacemos hoy. Como la mayoría de las iglesias del primer siglo, los creyentes se reunían en diferentes hogares por toda la ciudad.

- En Jerusalén se reunían en el templo para recibir enseñanza pública y también de casa en casa para compartir y comer juntos. (Hechos 2:42)
- En Roma, la iglesia se reunía en la casa de Priscila y Aquila. (Romanos 16:3–5)
- En Colosas, se reunían en la casa de Nínfa. (Colossians 4:15)
- En Filipos, la casa de Lidia se convirtió en un lugar de reunión. (Acts 16:40)
- Y en Laodicea también se reunían en hogares. (Colossians 4:15)

El Nuevo Testamento nunca menciona a los primeros cristianos construyendo un edificio para la iglesia.

Piénsalo. Durante los primeros tres siglos del cristianismo, la iglesia creció tremendamente sin ser dueña de edificios.

Su fortaleza no estaba en el tamaño de sus reuniones ni en el edificio donde se congregaban.

Su fortaleza estaba en creyentes llenos del Espíritu Santo que se reunían en los hogares y se dedicaban a la Palabra, la oración, la comunión y el partimiento del pan. (Hechos 2:42–47)

Con el tiempo, los edificios se convirtieron en herramientas valiosas para el ministerio, pero nunca fueron diseñados para ser el fundamento de la iglesia.

Se trata de la misión, no de la construcción.

La iglesia siempre ha sido el pueblo de Dios, no la propiedad de Dios.

Y ese es realmente el punto. La iglesia primitiva entendía que el edificio nunca fue la iglesia; la gente era la iglesia.

Dondequiera que los creyentes se reunían alrededor de Jesús, Su Palabra, la oración, la comunión y la misión, allí la iglesia estaba viva.

Y por eso los grupos pequeños son tan importantes. No estamos tratando de recrear los edificios de la iglesia del primer siglo. Estamos tratando de recuperar las relaciones del primer siglo.

La meta no es simplemente meter gente dentro de una casa. La meta es entrar en la vida los unos de los otros para ayudarnos mutuamente a convertirnos en discípulos de Cristo y alcanzar nuestro mundo.

Es triste manejar por nuestras ciudades y ver tantos edificios de iglesias vacíos que en algún momento estuvieron llenos de congregaciones vibrantes.

Aunque cada situación es diferente, esos edificios nos recuerdan que cuando nuestro enfoque cambia de hacer discípulos a simplemente mantener edificios e instituciones, podemos perder de vista la misión que Cristo le dio a Su iglesia.

Dios no está en contra de los edificios.

Pero nunca podemos olvidar que tanto nuestros edificios como nuestros hogares son simplemente herramientas para cumplir la misión; no son la misión.

La misión no es simplemente tener un culto los domingos. Es reunirnos de tal manera que nos motivemos unos a otros al amor y a las buenas obras. (Hebreos 10:24–25)

De la misma manera, el propósito de los grupos pequeños no es simplemente desarrollar amistades. Es hacer discípulos.

Las amistades son un resultado maravilloso, pero la meta principal es el crecimiento espiritual: ayudarnos unos a otros a seguir a Cristo, obedecer Su Palabra y parecernos cada día más a Él.

Los primeros creyentes no vivían aislados unos de otros. Se reunían juntos. Compartían la vida juntos. Y crecían juntos para parecerse más a Cristo.

Pero simplemente reunirse en una casa no crea comunidad bíblica. Tú puedes sentarte todas las semanas en la sala de alguien, comerte sus papitas con dip, y todavía no conocer realmente a esa persona.

Los primeros creyentes hacían mucho más que simplemente reunirse. Ellos compartían la vida juntos.

2. COMPARTÍAN LA VIDA JUNTOS

Efesios 2:20–22 (NTV) Juntos constituimos su casa, la cual está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas. Y la piedra principal es Cristo Jesús mismo.²¹ Estamos cuidadosamente unidos en él y vamos formando un templo santo para el Señor.²² Por medio de él, ustedes, los gentiles, también llegan a formar parte de esa morada donde Dios vive mediante su Espíritu.

Observa que Pablo nunca dice que Dios te está edificando solamente a ti como individuo. Él dice que todos estamos siendo unidos y edificados juntos.

Escucha nuevamente lo que Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso.

Hechos 20:18–20 (NBLA) Ustedes bien saben cómo he sido con ustedes todo el tiempo, desde el primer día que estuve en Asia. ¹⁹ He servido al Señor con toda humildad, con lágrimas y con pruebas que vinieron sobre mí por causa de las intrigas de los judíos. ²⁰ Bien saben cómo no rehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa.

Pablo no solamente les recordó sus sermones. Les recordó cómo había vivido entre ellos.

Él habló de:

- servir con humildad,
- lágrimas y pruebas,
- animar a las personas,
- advertirles,
- e invertir en ellos día y noche.

Esto nos pinta un cuadro de un ministerio profundamente relacional, no simplemente de grandes reuniones semanales.

El ministerio de Pablo no era simplemente: “Vengan a escucharme predicar.” Era: “Vengan y vean cómo vivo.”

Filipenses 4:9 (NBLA) Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practiquen, y el Dios de paz estará con ustedes.

Cuando las personas comienzan a compartir la vida a ese nivel, naturalmente comienza a desarrollarse otra cosa: una cultura de “unos a otros”.

3. VIVÍAN UNA CULTURA DE “UNOS A OTROS”

Pablo continuamente instruye a los creyentes de Éfeso a vivir de una manera relacional.

Y la realidad es que muchos de los mandamientos del Nuevo Testamento no se pueden obedecer a la distancia.

Escucha el lenguaje que Pablo usa con los Efesios:

- Hablen la verdad unos con otros. — Efesios 4:25
- Sean bondadosos unos con otros. — Efesios 4:32
- Perdónense unos a otros. — Efesios 4:32
- Sométanse unos a otros. — Efesios 5:21
- Anímense unos a otros por medio de la adoración. — Efesios 5:19

Estos mandamientos requieren relaciones cercanas.

No podemos practicar los “unos a otros” de la Biblia simplemente porque asistimos al mismo culto los domingos.

Tenemos que conocernos.

La iglesia de Éfeso no estaba edificada alrededor de un evento. Estaba edificada alrededor de relaciones.

Quizás se reunían públicamente para escuchar la enseñanza de Pablo en la escuela de Tirano, pero también se reunían en los hogares, compartían la vida, se servían unos a otros y crecían juntos hacia la madurez espiritual.

En muchos sentidos, lo que nosotros llamamos hoy grupos pequeños refleja la manera en que la iglesia primitiva experimentaba la comunidad bíblica.

Y aquí es donde la comunidad bíblica se vuelve todavía más poderosa:

No solamente pertenecemos los unos a los otros; nos necesitamos los unos a los otros. Dios diseñó Su iglesia de tal manera que cada creyente tiene una parte que desempeñar.

4. CADA CREYENTE TENÍA UNA PARTE QUE DESEMPEÑAR

Pablo enseña que cada creyente contribuye al crecimiento de la iglesia.

Efesios 4:16 (LBLA) de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

En otras palabras: En el cuerpo de Cristo no hay espectadores. Cada parte aporta algo. Cada parte importa. Cada creyente tiene una función.

Hechos 19 nos dice que Pablo, como apóstol, enseñó diariamente en la escuela de Tirano en Éfeso durante aproximadamente dos años.

Pero aquello no era simplemente gente reuniéndose para escuchar un sermón motivacional acerca de “cómo vivir tu mejor vida” o “cómo tener más fe para conseguir más dinero o mejorar tu situación.”

Ellos estaban siendo entrenados y equipados para cumplir la misión de llevar el evangelio del Reino al mundo.

Lucas dice:

Hechos 19:10 (LBLA) Esto continuó por dos años, de manera que todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como griegos.

Éfeso se convirtió en un centro misionero porque los creyentes fueron equipados y enviados, no simplemente reunidos para escuchar.

Pero hay una última lección de Éfeso que no podemos pasar por alto. Podemos tener buena enseñanza. Podemos tener sana doctrina. Podemos tener ministerios. Podemos tener actividad. Podemos tener estructura.

Incluso podemos tener una historia de un tremendo impacto espiritual y aun así perder aquello que mantiene todo unido.

Unos treinta o treinta y cinco años después, Jesús habló a esta misma iglesia y les dijo:

Apocalipsis 2:4 'Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor .

Todavía estaban haciendo muchas cosas correctamente. Pero algo había sucedido con su amor. Y cuando se pierde el amor:

La comunidad se convierte en organización. El ministerio se convierte en actividad. Y los grupos pequeños se convierten simplemente en reuniones.

Lo que nos mantiene edificadas juntos no es simplemente que nos reunamos juntos, sirvamos juntos o estudiemos juntos.

Es que Jesús permanezca en el centro y que Su amor continúe fluyendo a través de nosotros hacia los unos y los otros.

Iglesia, nosotros nunca fuimos diseñados para seguir a Jesús en aislamiento. No podemos ser edificadas juntos si insistimos en caminar solos.

Eso es lo que significa estar: **EDIFICADOS JUNTOS.**